

PRÓLOGO

Los grandes edificios de Correos que hay en muchas ciudades son el símbolo de la importancia social de este medio básico de comunicación. Detrás de su arquitectura, sin embargo, se esconde una historia apasionante, razón por la que libros como el que ha escrito Antonio Aguilar son oportunos e imprescindibles, ya que nos permite una aproximación a la historia del correo postal, justo ahora que las nuevas tecnologías nos pueden hacer olvidar la importancia de este sistema.

El libro nos ofrece miradas diversas sobre cuestiones estrechamente vinculadas a la historia del correo postal como medio de relación personal, comercial y política, acompañadas de doscientas imágenes, algunas inéditas.

A lo largo de nueve capítulos, el autor nos descubre los diferentes aspectos que acompañan a las cartas —el elemento principal— y a los profesionales que las hacen llegar a su destino, hombres y mujeres que finalmente llegan a nuestros domicilios para entregarnos las misivas que tanto esperábamos. Eso sin olvidar la perspectiva histórica, la relacionada con diferentes países y contextos culturales, con una atención muy especial para la ciudad de Barcelona. La historia del correo es larga y rica.

El autor nos presenta aspectos relacionados con la sanidad, como por ejemplo la preocupación de los responsables del correo postal a causa de la posibilidad de transmisión de enfer-

medades infecciosas, o bien nos muestra el carácter solidario de algunas iniciativas, como el sello proinfancia creado en 1933 por la Generalitat republicana, sin valor postal, que se añadía voluntariamente a la correspondencia para contribuir a la creación de centros asistenciales y colonias escolares destinadas a niños sin recursos, en riesgo de padecer enfermedades infecciosas.

Tampoco olvida aquellas personas que han hecho posible el milagro de hacernos llegar las cartas. Nos habla de carteros como Salvador Alloza, activo sindicalista en la Barcelona de la década de los treinta que, a pesar de ser expedientado después de la Guerra Civil, mantuvo su nombre en una calle de Barcelona. O de las mujeres carteras, que, salvo algunos casos excepcionales, no se incorporaron oficialmente al reparto de la correspondencia hasta finales de la década de los ochenta del siglo XX.

De entre todos los capítulos, querría destacar uno que resultará evocador para muchos de los lectores de este libro, el dedicado al sello y la filatelia, un mundo que siempre ha captado la atención de numerosos y excelentes coleccionistas. Uno de los más destacados fue el barcelonés Ramon Marull, empresario vinculado a la industria del hierro y filatélico apasionado, que en 1956 cedió al Ayuntamiento de Barcelona su extraordinaria colección.

Asimismo, a pesar de los cambios transcendentales, el correo sigue fluyendo en todas direcciones, con su carga emocional. No solamente se trata de nostalgia, sino de una realidad bien viva y fundamentada en una práctica ancestral.

Por eso era necesario un libro divulgativo como el que tenéis en las manos, lleno de detalles, anécdotas y curiosidades relacionadas con el mundo postal, su estructura y sus profesionales, un colectivo abnegado que constituye, sin duda, la mayor riqueza del complejo entramado que hace posible el tráfico de la correspondencia.

En resumen, un libro entretenido, ameno e interesante, escrito de manera rigurosa por un autor que conoce de cerca el mundo del correo postal, un gran experto con una larga expe-



riencia como funcionario de Correos. Es la persona ideal para transportaros a un universo a menudo desconocido, materializado por la presencia cotidiana del cartero o la cartera en nuestros domicilios. Cuando los veáis entrar en vuestro portal, pensad que representan una vieja historia de comunicación entre los seres humanos.

¡Larga vida al correo!

Mercè Tatjer Mir

doctora en Geografía por la Universidad de Barcelona
y experta en geografía e historia urbana.